ACERCA DE LA TEORIA DEL SENTIR DE F. H. BRADLEY*

PABLO S. GARCÍA

1. En el presente trabajo nos proponemos exponer brevemente la no muy difundida teoría de F. H. Bradley acerca del sentir (*feeling*), tal como aparece en sus *Essays on Truth and Reality* (ETR), y formular algunas consideraciones críticas que consideramos pertinentes.

Bradley sostiene que podemos afirmar que existe un nivel de experiencia preconsciente. Ese nivel de experiencia preconsciente es lo que él designa con los nombres de "experiencia inmediata" y "sentir" (ETR, cap. VI).

2. El sentir es, dice Bradley, un tipo de experiencia no relacional, de allí que también utilice el nombre de "experiencia inmediata" para referirse a ella, dado que en el lenguaje de origen hegeliano que Bradley utiliza la palabra "mediación" suele aparecer, en cierto sentido, como sinónimo de "relación".

Dada la ausencia de toda relación, no podemos afirmar, opina Bradley, la existencia de un sujeto en este estado de nuestra experiencia, si por sujeto entendemos el sujeto que conoce, es decir, el que halla frente a sí un objeto con el cual se relaciona, precisamente, a través del conocimiento (ETR, cap. VI).

3. Existe una marcada similitud entre el tipo de experiencia que Bradley llama "sentir" y la experiencia que Hegel describe en su *Enciclopedia* como la experiencia correspondiente al "alma natural". El alma natural representa, dentro del sistema hegeliano, el primer momento en la esfera del espíritu (*Geist*). La característica principal del espíritu en este momento es, como en el sentir de Bradley, la inmediatez, o sea, la ausencia de toda relación, tanto consigo misma (y esto implica que el alma se desconoce a sí misma) como con algún objeto externo (y esto implica que el alma no tiene ningún conocimiento acerca del mundo).

4. Para darnos un ejemplo aproximado del tipo de experiencia del que nos está hablando, Bradley propone el caso de las emociones. Cuando experimentamos emociones como el placer o el sufrimiento, no tenemos la experiencia de un objeto ante nosotros, como ocurre en el caso de la percepción, al menos en la medida en que entendamos por tal la percepción atenta, la percepción acompañada por un acto de atención, lo cual impli-

* Queremos agradecer aquí al profesor Thomas Moro Simpson, cuyas observaciones han sido de inestimable ayuda en la elaboración de este trabajo.

ca la aparición de la oposición sujeto-objeto. Esto significa que no podemos describir un fenómeno emocional de la misma manera en que podemos describir la percepción de un objeto (ETR, cap. VI). Este ejemplo le permite a Bradley afirmar que tenemos algún tipo de experiencia en la cual no hay objeto, de manera que no resultaría tan sorprendente sostener que no hay un objeto del sentir: cuando hay conocimiento, parece sugerir Bradley, hay un objeto de ese conocimiento, y cuando hay una percepción hay un objeto de esa percepción, pero hay sentir sin un objeto del sentir de la misma manera en que hay emoción sin un objeto de la emoción.

5. Sin embargo, Bradley tiene en cuenta que podría presentarse la siguiente objeción: en la medida en que tenemos conocimiento de la experiencia inmediata, ésta, como tal, deja de existir, porque el hecho de conocerla implica la relación entre un sujeto cognoscente y un objeto conocido (en este caso, la experiencia inmediata misma), lo cual es incompatible con la inmediatez del sentir. De manera que, aun cuando existiera, la experiencia inmediata no podría ser conocida como tal, y puesto que no podemos conocerla, no podemos tampoco sostener que existe.

6. Frente a esta objeción, la respuesta de Bradley se inspira, a nuestro juicio, en la noción hegeliana de *Aufhebung*: por una parte, afirma, la experiencia inmediata es efectivamente trascendida y superada, es decir que, al tomar conocimiento de ella, vamos más allá de los límites que la circunscriben, y por lo tanto pierde su inmediatez; pero, por otra parte, la experiencia inmediata permanece, está siempre presente, no desaparece ni se desvanece por el hecho de ser conocida (ETR, cap. VI). Es superada y a la vez conservada, como ocurre en el caso de la *Aufhebung* hegeliana. Así, por ejemplo, y retomando el ejemplo anterior, Bradley sostiene que, cuando observo mis sentimientos y éstos adquieren ante mí el carácter de objetos de observación, se transforman en percepciones y en ideas que puedo analizar, pero, de todos modos, el sentimiento original subyace a esas percepciones e ideas y no es destruido o reemplazado por ellas. Y precisamente porque aún persiste, el sentimiento original puede concordar o no con la idea que elaboro acerca de ese sentimiento. De manera que, sostiene Bradley, cuando a la emoción sentida se le agrega el resultado de la observación (la idea que elaboro acerca de esa emoción sentida), es posible sentir que hay una armonía o una discordancia entre la idea y la emoción que estaba presente antes de la observación y que aún está presente. Bradley observa que en el caso de la depresión o de la ira podemos sentir que la descripción de tales estados es correcta o incorrecta, aun cuando no se puede comparar esta descripción con el objeto descrip-

to por ella (porque, como ya hemos visto, para Bradley la emoción no es un objeto). De manera que lo sentido, en la medida en que permanece, nos permite juzgar acerca de la adecuación o inadecuación de la descripción que hacemos de un estado emocional (ETR, cap. VI). Lo sentido, como parece obvio, debe preceder a la descripción, pero además debe permanecer para poder contrastar esa descripción.

De la misma manera en que una emoción sentida debe preceder a su descripción, la experiencia del sentir debe preceder, sostiene Bradley, a nuestra experiencia consciente: los objetos que percibimos y conocemos, y de cuya percepción y conocimiento somos conscientes, deben haber sido previamente experimentados de un modo inmediato. Bradley trata de dar un argumento en favor de esta tesis a través del siguiente ejemplo: cuando dirigimos la atención a alguna de nuestras extremidades o a nuestros órganos internos, es posible que tomemos conciencia de la existencia de sensaciones que previamente no habíamos advertido, pero de las cuales, no obstante, debemos reconocer que teníamos algún tipo de experiencia.

7. Aquí también Bradley toma en cuenta una posible objeción: que las sensaciones que advertimos hayan sido causadas por el acto mismo de prestar atención al órgano o la extremidad en cuestión. Bradley descarta esta posibilidad con el siguiente argumento: tomemos el caso de la picadura de un insecto; antes de que la picadura se produjera no sentíamos nada en especial en la zona afectada; cuando prestamos atención al cambio que sentimos en esa zona, tomamos conciencia de que ese cambio ha sido producido por la picadura de un insecto; pero si prestamos atención a otra parte de nuestro cuerpo, veremos que no se produce una segunda picadura por el hecho de dirigir nuestra atención hacia allí. De manera que debemos aceptar que el cambio en la zona afectada por la picadura se ha producido con anterioridad al acto de dirigir nuestra atención y no depende de éste (ETR, cap. VI).

8. Luego de esta breve exposición, quisiéramos formular algunas consideraciones. En primer lugar, es preciso señalar que, según nuestra opinión, la descripción que presenta Bradley del caso de la picadura y de la conceptualización de nuestros estados emocionales son ejemplos que cumplen una función de importancia dentro de su estrategia de argumentación, como esperamos mostrar en las siguientes líneas.

La tesis de Bradley podría resumirse, a nuestro juicio, en los siguientes puntos:

i) la conciencia, en principio, no podría producir las impresiones de las cuales es consciente (recordemos el ejemplo de la picadura); y

ii) la consideración del modo en que adquirimos conocimiento de vivencias del tipo de nuestras emociones nos permitiría sostener que hay un nivel de experiencia preconsciente en el cual no hay distinción entre sujeto y objeto (el sentir o la experiencia inmediata).

Estas afirmaciones merecen alguna observación.

9. Respecto del punto (i), debemos notar que Bradley necesita demostrar que la atención no produce las impresiones que registra, porque si así fuera, dado que dirigir la atención es una operación consciente, la conciencia sería anterior a la impresión, y esta situación excluye la posibilidad de una experiencia preconsciente de la cual me apercibo. Podría sostenerse, sin embargo, que el acto de prestar atención no es siempre un acto consciente, entendiendo por tal un acto que se realiza voluntaria y deliberadamente, como cuando decido prestar atención a uno de mis órganos. Podría darse el caso de que, al menos en algunas oportunidades, el acto de prestar atención fuera más parecido a un acto reflejo, como cuando, al cruzar la calle, escuchamos una bocina a nuestras espaldas y reaccionamos de manera instantánea, dirigiendo nuestra atención hacia el lugar de donde procede el sonido. Pero aun en este último caso, el sujeto que presta atención es ya un sujeto diferente del objeto hacia el cual dirige su atención, y esto significa que el acto de dirigir la atención presupone la distinción entre sujeto y objeto, distinción que no existe dentro del sentir. De modo que aun cuando la atención no fuera un acto estrictamente consciente presentaría para Bradley las dificultades antes mencionadas y, por lo tanto, persiste la necesidad de probar que la atención no crea la impresión hacia la cual se dirige.

El argumento de Bradley, sin embargo, no pretende demostrar que toda impresión es anterior a nuestro acto de tomar conciencia de ella. Bradley no necesita mostrar que en todos los casos la impresión precede a la conciencia, tarea obviamente imposible. Basta con que en un caso haya una impresión que no sea inmediatamente captada por la atención para justificar su afirmación de que hay un registro preconsciente de nuestra experiencia.

10. Ahora bien, si el ejemplo de la picadura de un insecto parece adecuado para defender su tesis, no parece suceder lo mismo con el ejemplo de las emociones —punto (ii) de nuestra síntesis. Es preciso llamar la atención sobre la importancia de este argumento. Con el análisis del ejemplo de la picadura, Bradley ha mostrado (aceptemos provisoriamente que su argumentación es satisfactoria), que la conciencia no produce las impresiones que capta y que, por lo tanto, nos vemos obligados a suponer que tales impresiones la preceden, es decir, son preconscientes. Si

bien esta argumentación demuestra que la conciencia no produce (al menos en algunos casos) lo que sentimos, no demuestra que lo que sentimos se nos dé antes de ser conocido. Es esto último lo que se intenta probar con el ejemplo de las emociones. Respecto de este punto, se podría pensar, en principio, que Bradley plantea la siguiente situación: un sujeto A experimenta un sentimiento S (digamos, de ira). Un segundo sujeto, que llamaremos B, es capaz de elaborar una descripción D del estado emocional S, de manera tal que A podría comparar la descripción D con el sentimiento S para verificar si concuerdan o no. Sin embargo, A deberá previamente comprender en términos conceptuales la descripción D, es decir, deberá elaborar su propia descripción del sentimiento S, que en este caso se tratará de una reconstrucción de la descripción D, reconstrucción que denominaremos D'. No hay dificultad para comparar la descripción D con la descripción D' pero sí la hay para comparar ambas descripciones con el sentimiento S, porque Bradley ha señalado que no podemos comparar un sentimiento con su descripción como si ambos fueran objetos, en la medida en que el sentimiento no lo es (como vimos en el apartado 6 de este trabajo). Sin embargo, esta dificultad podría evitarse si aceptamos que la comparación de que aquí se trata se da entre el sentimiento al cual prestamos atención (Sa) y el recuerdo de un sentimiento previo (RSp). La comparación se daría, pues, entre Sa, tal como se da en el presente, y RSp siendo ambos (Sa y RSp) sentimientos. Esta posibilidad concuerda con la afirmación de Bradley según la cual la experiencia inmediata o sentir "permanece" como una especie de trasfondo de nuestra experiencia consciente. Pero por tratarse de una comparación entre dos sentimientos, tal comparación no puede ser explicada como si se tratara de la comparación de dos objetos.

11. No obstante, Bradley sostiene que, aun cuando no podamos explicar la posibilidad de esta comparación, es un hecho que sentimos esa concordancia entre Sa y RSp. Esta afirmación, sin embargo, presentaría, a nuestro entender, el siguiente inconveniente: Bradley parte del hecho de que podemos recordar los sentimientos no atendidos para compararlos con un sentimiento presente. Pero podemos considerar la posibilidad de que un sentimiento presente produzca a su vez otro sentimiento. Pensemos, por ejemplo, en el caso de que se dé en nosotros un sentimiento agresivo, digamos, hacia nuestro padre. Ese sentimiento probablemente producirá un segundo sentimiento, digamos, de culpa o arrepentimiento. De modo que no sería desencaminado examinar la posibilidad de que el sentimiento presente Sa produzca el sentimiento recordado Sp, en cuyo caso Sp ya no sería anterior a Sa. De todos modos debemos reconocer, en

favor de Bradley, que aceptar que Sp pueda no ser un sentimiento recordado o "recuperado" por la atención sino el producto de Sa nos conduciría a una posición escéptica respecto del papel de la memoria, y también que tal escepticismo podría, en definitiva, extenderse a la totalidad de nuestro conocimiento empírico. Es cierto, además, que resulta poco plausible que en todos los casos en que experimentamos un sentimiento de concordancia entre dos emociones una de ellas haya sido producida por la otra. De manera que, aun cuando Bradley no haya considerado la posibilidad de esta objeción, su teoría del sentir no parece derrumbarse por ello.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ABSTRACT

In this paper the theory of "feeling" that F. H. Bradley develops in the chapter VI of his *Essays on Truth and Reality* is exposed, pointing some examples of the influence of Hegelian thought (specially the notions of *Aufhebung* and "natural soul"). Bradley says that there is a pre-conscious level of experience called by him "feeling" or "inmediate experience". There are two main assertions in his theory: (i) consciousness cannot produce the impressions it is aware of, and (ii) there is a pre-conscious level of experience in which there is no distinction between subject and object. Some observations are made about these two assertions.